

## COMOROS: MACROPROBLEMAS EN LA GENESIS DE UN MICROESTADO

Visité por primera vez fugazmente Comoros en noviembre de 1974, en el mismo avión regresaba el jeque Abdallah, primer ministro del Gobierno autónomo. El aeropuerto de Moroni rebosaba de gente, unas 15.000 personas —la prensa española hubiera dicho que 50.000— pancartas saludando triunfalmente en francés y en swahili al «Padre de la Patria», una guardia de honor de la Legión Extranjera, visión totalmente incongruente en el África de los setenta, la bandera francesa ondeaba al viento. Había un aire de optimismo, alegría y una sensación de confianza en el futuro.

Al regresar tres años después la impresión era de estancamiento, aislamiento y vacío, en el intermedio se había producido la independencia y un nuevo Estado africano comprobaba que ésta distaba mucho de ser una panacea y como el nuevo *status* llevaba aparejados problemas y responsabilidades nuevas, a veces muy graves y difíciles, sin contar ya con la antigua Metrópoli para resolverlos o para hacer de la misma la lógica cabeza de turco, caso de no conseguirlo en forma satisfactoria.

La República de Comoros, con algo más de dos años de vida independiente, constituye un ejemplo arquetípico de los nuevos microestados surgidos en el ámbito internacional durante los últimos treinta años como consecuencia de la liquidación de los imperios coloniales europeos.

Es un país insular constituido por cuatro islas importantes —Gran Comoro, Anjouan, Mayotte y Moheli<sup>1</sup>— y numerosas, y no contadas, de menor extensión. Situadas en el estratégico canal de Mozambique tienen 2.171 kilómetros cuadrados —de ellos 374 kilómetros cuadrados en la hoy conflictiva isla de Mayotte<sup>2</sup>— y 300.000 habitantes.

<sup>1</sup> En la mayoría de los nombres geográficos y propios, no existiendo una traducción al castellano, me ceñiré a su grafía en francés.

<sup>2</sup> En realidad es un archipiélago —la propia capital, Dzaoudzi, está en la isla de Pamanzi— en el que la isla de Mayotte es la más extensa y por antonomasia se designa así al grupo insular.

Poco visitadas, poco conocidas, no obstante encontrarse en un lugar central de paso y que ha recibido múltiples inmigraciones e influencias culturales, su idea se asocia al exotismo de los blancos minarettes, de los *dhows* del Indico, de sus cocoteros, del celacanto, ese pez prehistórico que sólo se encuentra en Comoros, y, por antonomasia, son conocidas como las islas de los perfumes, con todo lo que ello evoca.

Es, en realidad, un país volcánico, su pico más elevado—2.360 metros—el Kartala, todavía mostró actividad hace un año, con playas de arenas negras, mesetas basálticas, escasez de ríos y abundancia de ciclones.

\* \* \*

Comoros, como tantas naciones insulares del Tercer Mundo, está superpoblada.

En su territorio, del que apenas un 50 por 100 es cultivable, la densidad de población alcanza los 140 habitantes por kilómetro cuadrado, que en la isla de Anjouan llega a los 250, niveles evidentemente altísimos para un país sin infraestructura industrial y que agrava el elevado índice de natalidad que ha hecho aumentar su población a razón de un 3 por 100, y en ocasiones hasta un 4 por 100 anual, con los resultados consiguientes: el 52 por 100 de sus habitantes son menores de veinte años; ha existido desde hace tiempo una fuerte emigración y las posibilidades de trabajo en las islas para las nuevas generaciones han sido, y siguen siendo, harto precarias.

Como muestra de esta explosión demográfica baste señalar que en 1951 la población insular era de 165.613 habitantes (de ellos 665 europeos y criollos); 260.000 en 1970 y 302.574 en 1975 al proclamarse la independencia. El país, además, carece de recursos minerales conocidos y no obstante su elevada pluviosidad y el carácter volcánico de sus suelos, éstos son porosos en Gran Comoro—que ocupa la mitad de la extensión territorial—y poco productivos.

El suelo está sobreexplotado y gran parte de la agricultura es de subsistencia. La economía de plantación que introdujeron los franceses en el pasado siglo no pudo competir con la de Mauricio, Reunión o Madagascar y los ingenios azucareros hubieron de cerrar.

Por otro lado, una parte considerable de las tierras cultivadas estaban en manos de la oligarquía local o de compañías agrícolas fran-

cesas<sup>3</sup> aunque, como veremos, su producción era atípica dentro de los esquemas de la economía colonial de plantación.

Es país netamente deficitario en productos alimenticios, que en 1974 constituían el 45 por 100 del valor de sus importaciones entre ellas 17.000 toneladas de arroz, base de la dieta local, obtenido y distribuido a bajo precio gracias a las subvenciones que, al igual que otros artículos, recibía del Gobierno metropolitano, lo que constituyó por largo tiempo uno de los argumentos utilizados por los políticos comorienses opuestos a la ruptura de los vínculos con Francia.

Por otra parte, la economía de exportación se ha orientado hacia productos marginales y atípicos, en absoluto indispensables en el mercado mundial, y sujetos por lo tanto a alternativas muy variables y dependientes de mercados exclusivos<sup>4</sup>.

Es importante productor de ylang-ylang, planta cuyo aceite se emplea como base en la perfumería, absorbiendo Francia la totalidad de su exportación así como la de otros extractos como los de jazmín.

Es el segundo productor mundial de vainilla, aunque su producción haya sufrido altibajos, marcando hoy un ritmo descendente y dependiente del mercado norteamericano que le ha asignado una cuota de 100 toneladas anuales.

También exporta clavo, artículo de fuertes oscilaciones en su precio y producción y que ha de hacer frente al control, prácticamente monopolístico, del mercado mundial por Madagascar y Zanzíbar.

Mientras que su producción de copra o de canela es muy reducida y encuentra la competencia de otros países en un mercado actualmente saturado.

En 1972, del total de la exportación comoriense, el 40,6 por 100 lo constituía la vainilla; el 33,2 por 100 el ylang-ylang; el 10,9 por 100 el clavo; 6 por 100 la copra; 3,5 por 100 la canela y el 3 por 100 otros extractos de plantas perfumadas, principalmente jazmín.

No podemos considerar tales artículos como pilares sólidos de la economía de un país independiente y esta debilidad estructural ha

<sup>3</sup> Sobre la extensión de éstas y su proporción dentro del territorio insular no existen datos fidedignos, habiendo encontrado las estimaciones más variables y contradictorias según las fuentes. La extensión era indudablemente considerable, pero en gran parte sin explotar y, desde luego, no parece que produjesen beneficios significativos a sus propietarios.

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, en 1969, de una importación total de 2.092.000.000 de francos CFA, Comoros adquirió en Francia mercancías por valor de 1.007.000.000 de francos CFA y por 837.000.000 de francos CFA en Madagascar, que sobre una exportación total de 1.289.000.000 de francos CFA adquieren mercancías por valor de 560.000.000 de francos CFA y 188.000.000 de francos CFA, respectivamente, al tiempo que Estados Unidos compró por valor de 507.000.000 de francos CFA, el comercio con el resto del mundo era, pues, insignificante.

constituido el principal motivo de los problemas que a Comoros ha debido hacer frente una vez obtenida su plena autodeterminación en el campo político.

Paralelamente a esta anómala estructura del comercio exterior comoriense, el mismo ha acusado tradicionalmente un marcado déficit.

En la última década los precios de las exportaciones del Estado insular se han mantenido —a excepción del clavo— estables, mientras se disparaban los de los productos importados, proceso acentuado tras «la crisis del petróleo» en 1973, de esta forma, en 1974, el año anterior a su Independencia, Comoros importó mercancías por valor de francos CFA 6.202.900.000<sup>5</sup> frente a unas exportaciones de 2.137.900.000 francos CFA, lo que representa tan sólo un 34,4 por 100 de cobertura.

Los posibilidades de diversificación económica consistían fundamentalmente en la pesca —muy poco desarrollada— y en el aprovechamiento del potencial turístico, especialmente para atraer —tal como han hecho Mauricio y Seychelles— a los turistas sudafricanos que hasta 1972 visitaban Madagascar, la defectuosa infraestructura de Comoros en este terreno —sólo hay dos hoteles adaptados para el turismo— y su evolución política posterior le ha hecho abandonar todo intento de potenciar esta fuente de ingresos, que comenzó a promoverse en los últimos años de la presencia francesa en las islas, tanto es así que, curiosamente, no existe en Comoros esa artesanía, fabricada localmente o en Hong-Kong, que hoy encontramos en todos los rincones del mundo y cuyo cliente es el turista foráneo.

Por otra parte, las islas cuentan tan sólo con un aeropuerto internacional, situado en Gran Comoro e inaugurado en 1974, por lo que la mayoría del movimiento de pasajeros interinsular y la casi totalidad del tráfico interno e internacional de mercancías se realiza por barco.

Pero dado el escaso volumen de las exportaciones comorienses —entre 11.000 y 13.000 toneladas anuales— no se justifica la existencia de líneas marítimas regulares, a lo que se une la inexistencia de puertos naturales, salvo el de Dzaoudzi, insuficientemente utilizado, apenas modernizado y situado en la conflictiva Mayotte, con lo que, no obstante su estratégica situación en el centro de una ruta marítima en extremo transitada, las Comoros han sido ignoradas por el tráfico marítimo, constituyendo la dificultad de comunicaciones otro entre tantos obstáculos para el desarrollo insular.

---

<sup>5</sup> Un franco CFA equivale a dos cts. de franco francés, es decir, 0,35 pesetas.

Las consecuencias de todo lo anterior no podían ser otras que el subdesarrollo puro y simple con todas sus secuelas. Un reciente informe de las Naciones Unidas señalaba que para una población de un cuarto de millón de habitantes—sin contar Mayotte—únicamente 14.000 contaban con empleo retribuido, constituyendo esta cifra tan sólo el 17 por 100 de la fuerza de trabajo, siendo la principal fuente del mismo la Administración pública, localizada principalmente en Gran Comoro y dependiente fundamentalmente de la subvención económica de la Metrópoli, lo que haría tanto más traumática una independencia radical y explica muchas de las vacilaciones y divisiones precedentes y subsiguientes a la misma.

Por ello la renta per cápita en los años anteriores a la independencia—no obstante lo difícil y contradictorio de su cálculo—convertía a Comoros, sin lugar a dudas, en el territorio bajo pabellón francés de menor ingreso relativo, calculándose éste, en 1972, en 60 dólares anuales<sup>6</sup>, cantidad de la cual una cuarta parte procedía de los subsidios metropolitanos.

Además, el país carecía de cuadros técnicos, contaba con un centro de enseñanza media en el que, al producirse la independencia, cursaban sus estudios cerca de 2.000 alumnos, pero la mayoría de los graduados y técnicos comorienses habían preferido la ruta de la emigración y la estructuración del país se basaba en profesionales de la potencia colonial.

De ésta dependía también su economía en grado elevadísimo, lo que, desde luego, no se ajusta a la idea generalmente popularizada del colonialismo como institución explotadora de las plusvalías de las poblaciones indígenas.

En 1969 la ayuda directa francesa a Comoros ascendía a francos CFA 295.000.000, dos años después había subido a 525.500.000 francos CFA y en 1973 a 1.000.000.000 de francos CFA, financiando el 25 por 100 del presupuesto del territorio. Tal cifra representaba el 20 por 100 del total de la ayuda francesa a fondo perdido a sus Territorios de Ultramar, aunque sus críticos no dejasen de señalar que la población comoariense constituía la mitad del total de aquellos.

De todas formas, el subsidio del Gobierno francés, ¡tan parecido al «situado» que recibían los territorios pobres del Imperio español en América y Filipinas!, era indispensable para el mantenimiento de los servicios y desarrollo de Comoros.

<sup>6</sup> *The People* de Seychelles, 9 diciembre 1972, p. 12 (cit. por JOHN OSTHEIMER, *Political Development in Comoros. The African Review*, Nairobi, vol. III, núm. III, p. 493).

El Plan de 1971-75 había previsto la inversión de 4.660.000.000 de francos CFA en las islas con cargo a la ayuda metropolitana, de tal forma que al producirse la declaración de independencia, Francia subvencionaba la línea aérea —«Air Comores»—, financiaba la lucha contra la erosión de las playas —causada por la explotación excesiva de la barrera coralina para obtener materiales de construcción— y de ella dependían económicamente la justicia, la educación, la radio y las telecomunicaciones.

Como consecuencia del Plan Quinquenal Comoros llegó a su independencia con un aeropuerto internacional, un sistema escolar actualizado y una red moderna de suministro de aguas.

Los avatares que se producen en la época siguiente interrumpen, por el momento, la obra iniciada por Francia, aunque tardíamente, con resultados palpables.

\* \* \*

Uno de los problemas con que tropieza el estudioso de Comoros es —como habrá podido colegir el lector de las líneas anteriores— lo vago y contradictorio de las fuentes, a lo que debe añadirse su escasez.

Antes de la presencia europea en las islas las fuentes tienen carácter mítico, son la tradición oral recogida por autores posteriores, y ocasionalmente llegan a través de crónicas malgaches. De alguna de las islas como Moheli no existe testimonio escrito alguno anterior a 1825.

En el primer siglo de presencia francesa en Comoros pueden contarse apenas una docena de monografías sobre el Territorio, editadas bien en París, en Pondichery o, la mayoría, en Tananarive, ya que hasta hace dos décadas el gobierno metropolitano las consideró como un apéndice de Madagascar y el resto del mundo las ignoró.

Incluso la prensa insular de los últimos años de la era francesa tenía todas las características de la precaria prensa provincial de los territorios coloniales. Hasta 1972 existió la publicación mensual *Promo al Camar*; a partir del año siguiente el bimensual *Info-Comores*, órgano oficial —y mimeografiado— de las autoridades locales y, a partir del mismo año, el semanario *Uhuru*<sup>7</sup>, órgano del PASOCO, partido de la oposición de tendencia socialista.

---

<sup>7</sup> Libertad en idioma swahili.

En la actual coyuntura no existe diario alguno en Comoros y está prohibida la entrada en el país de periodistas extranjeros, de ahí lo escaso de la información sobre el nuevo Estado.

Tal vez los escritos más leídos sobre las islas hayan sido los artículos que hace cinco años publicara Philip Decraene en *Le Monde*.

\* \* \*

Esta parquedad de fuentes hace difícil el estudio con rigor científico de la formación histórica del pueblo comoriense, aunque la evidente multiplicidad étnica y cultural de sus orígenes así como lo añejo de sus raíces resultan evidentes, dada su posición geográfica.

Sus contactos con Indonesia son casi seguros aunque nunca seriamente estudiados<sup>8</sup>.

Es evidente la temprana presencia shirazi —persa— igual que en la costa del Africa oriental, y en Moheli se conservan tumbas de tal origen fechables en el siglo x.

La leyenda dice que fueron los idumeos —es decir los míticos descendientes de Esaú— sus primeros pobladores, ciñéndonos a los datos conocidos y comprobables encontramos en Comoros un mosaico de razas.

Hay shirazies muy mestizados con negros procedentes del Continente africano, bien como inmigrantes bien como esclavos.

Hay sakalavas y betsirimarakas —etnias de origen malgache y raza malaya más o menos pura— en Moheli y Mayotte; dimatsahas, también de raíz malaya, en Anjouan; antalaotras —mestizos de árabe y sakalava— en todas las islas; árabes muy mezclados con sangre africana en Gran Comoro y Anjouan, etc. Todos ellos, a su vez, combinados entre sí en todos los grados de mestizaje.

Según el censo de 1972 la población alógena apenas llegaba al 1 por 100 del total: 900 europeos y 2.000 indopakistaníes.

Compleja estructura racial que se ha reflejado en las vinculaciones a sus raíces originarias. La oligarquía árabe estuvo relacionada históricamente con sus hermanos del Africa Oriental, particularmente del Sultanato de Zanzibar, cuyo destino último no dejó de influir en la postura de dicha etnia al acercarse la hora de la descolonización.

Moheli y Mayotte estuvieron, por su parte, desde finales del siglo pasado vinculados políticamente a Madagascar o, más concretamente, al Reino Hova o Merina, hegemónico en aquel siglo, en la peor anto-

<sup>8</sup> Véase *Emerging Themes of African History*, ed. T. O. Ranger, Nairobi, 1974, p. 71.

nomasia llamada Gran Isla, de lo que fue reflejo el gobierno de Moheli por Ramanetaka, primo del rey hova Radama I, que concluyó por proclamarse sultán emparentando su heredera Fátima con la dinastía busaidí de Zanzíbar.

Consecuencia de la complejidad de los orígenes etnoculturales de Comoros ha sido igualmente su complejidad lingüística con todo lo que ello conlleva en una nación. Se habla popularmente un dialecto del swahili, lengua bantú arabizada común en el Africa Oriental; se conoce el francés, lengua en que se dio la educación oficial durante tres cuartos de siglo, y el árabe se utilizaba como lengua religiosa y en los tribunales, siendo conocida por la élite de aquel origen, sin embargo, Comoros no ha ingresado todavía como miembro número 23 de la Liga Árabe, aunque con tal propósito ha adoptado esta lengua como idioma oficial según exige la Carta de dicha Organización.

Pero si no consiguió la homogeneidad lingüística, Comoros sí consiguió la religiosa bajo el Islamismo de rito chafeita, sin otra excepción que la cristianizada isla de Mayotte, hecho diferencial que aquí, como en otras latitudes, constituye la base y razón de su actual actitud política.

El Islam se afianzó en las demás islas en el siglo x, y en el Archipiélago se levantan 670 mezquitas—una por cada 750 habitantes—algunas de ellas de notable antigüedad y valor histórico.

Pero esta homogeneidad religiosa no impidió los conflictos interinsulares en los tres siglos que preceden a la presencia europea en Comoros.

El poder dominante era el del sultán de Anjouan, pero los Reinos de la Isla Grande no dejaron de aspirar a la hegemonía sobre el archipiélago, mientras que los reyezuelos de cada una de las islas, más o menos sometidos al sultán residente en Mutsamudi o al Reino hova, no vacilan en emprender entre sí guerras piráticas ni en dedicarse todos, hasta muy entrado el siglo xix, a la trata de negros, negocio tan floreciente y de tanta duración en el Africa Oriental, aunque la literatura y críticas sobre la misma hayan sido mucho más parcas que sobre la realizada por europeos y americanos a través del Atlántico.

\* \* \*

Comoros no pudo quedar marginado en el reparto de Africa hecho por las potencias europeas en el pasado siglo que, si representó la dominación política foránea, tuvo como corolario la imposición de

la paz en las islas al poner fin a las rivalidades y luchas locales y el que, por primera vez, se estableciese un gobierno unificado para todo el Archipiélago.

En 1816 el sultán de Anjouan, al felicitar a Luis XVIII por su retorno al trono, solicita ayuda militar francesa contra sus enemigos y a partir de ese momento Francia deja sentir progresivamente su presencia en el Archipiélago con plantadores, misioneros y comerciantes. En 1835 el sultanato de Bambao en Gran Comoro solicitó el protectorado francés y, en 1841, éste se hace efectivo en Mayotte de forma pacífica a instancia del gobernante local, siendo administrada dicha isla hasta 1878 conjuntamente con la de Nossi-bé, posesión francesa próxima a las costas de Madagascar.

Francia se hace presente en Moheli en 1871 con unas vagas vinculaciones hegemónicas, y tal situación puede considerarse establecida *de facto* por aquella época con las dos islas restantes.

Por su parte, Gran Bretaña aspiró por algún tiempo al dominio de Anjouan—tal vez abandonó sus pretensiones ante su absoluta carencia de puertos naturales—y la Compañía Alemana del África Oriental llegó brevemente en 1885—año del reparto de África—a izar la bandera del Reich en Gran Comoro. Sin embargo, el año siguiente Francia impone definitivamente su protectorado sobre Gran Comoro, Anjouan y Moheli, que por algún tiempo continúan bajo sus sultanes locales.

En un principio dependió el Archipiélago—transformado en una unidad administrativa—del gobernador general francés de Reunión, y a partir de 1912, ya con carácter de Colonia, del de Madagascar, bajo cuya jurisdicción continuaron hasta adquirir su propia personalidad administrativa ya concluida la Segunda Guerra Mundial.

\* \* \*

El dominio francés transcurre sosegadamente y la paz colonial se impone en Comoros, como en el resto de África, durante la primera mitad del siglo.

El poder metropolitano trata de potenciar una economía de plantación por medio de sociedades agrícolas coloniales, de las cuales las más importantes fueron la Société Coloniale de Bambao y la Société Anonyme de la Grande Comore, su modelo fue el de sociedades similares establecidas en Madagascar al instalarse el dominio francés, al igual que aquellas distaron mucho de constituir un éxito económico,

pero tenían en el archipiélago una gran influencia, que compartían con una oligarquía de origen árabe más o menos puro, detentadora del poder desde la época de los sultanatos.

Por bastante tiempo Comoros permaneció apartado de los vientos independentistas que, tras la Segunda Guerra Mundial, soplaron en el continente africano.

Dos motivos poderosos abonaron esta reticencia. De una parte, la población tenía plena conciencia de las precarias bases económicas insulares y no deseaba perder la ayuda metropolitana, por ello, al realizarse el plebiscito de 1958, los comorienses votaron abrumadoramente en favor de continuar los lazos con Francia; Guinea—a la que se suprimió toda ayuda metropolitana tras su votación contraria a la asociación con la metrópoli—constituía un ejemplo que los medios políticos comorienses no olvidaron durante varios años. Por otra, la clase dirigente, árabe o arabizada, temía la repetición del ejemplo de Zanzibar, con el exterminio de la minoría árabe en 1964, tras alcanzar su independencia, y prefería la continuación del *statu quo*.

La ley francesa de 9 de mayo de 1946 estableció la autonomía administrativa y financiera del Archipiélago, se crea un Consejo Consultivo territorial y Comoros pasa a estar representado por un diputado en la Asamblea Nacional de París, diputado que será el influyente político local Said Mohamed Sheikh hasta que, tras obtenida la autonomía interna de su país en 1962, dejará el Palais Bourbon para pasar a ser, hasta su fallecimiento en 1970, presidente del Consejo de Gobierno en Moroni.

En 1952 se concede al Territorio autonomía aduanera, y tras el plebiscito de 1958 pasa a tener el *status* de Territorio de ultramar<sup>9</sup>.

Por leyes francesas de 1961 y 1962 se estructura el Gobierno y competencias—muy amplias—de la administración territorial, pero en la primera de ellas se «garantiza» la personalidad de cada isla, lo que crea la posibilidad, como veremos muy real, del secesionismo.

El país pasa a elegir dos diputados a la Asamblea Nacional francesa y un senador.

El Gobierno territorial quedaba constituido por un administrador superior francés, un Consejo de Gobierno responsable y designado a su vez por una Cámara de Diputados elegidos por sufragio universal por cinco años; cada una de las cuatro islas contaba también con una Asamblea de Distrito.

---

<sup>9</sup> Los otros territorios franceses de Ultramar eran: Guayana, Somalia francesa, San Pedro y Miquelón, Polinesia y Nueva Caledonia.

Reorganizado el Gobierno del archipiélago por la ley francesa de 3 de enero de 1968, se ampliaron sus funciones y surgieron los partidos políticos de ámbito puramente comoriense.

Estos se caracterizaron inicialmente por su talante moderado y deseo de mantener los lazos con Francia, siendo su ideología muy similar.

Fueron estos el RDPC (Rassemblement Démocratique du Peuple Comorien), el partido de Said Mohamed Sheikh, francófilo, reformista y con clientela en la clase media insular; el UDC (Union Démocratique des Comores), más conservador, pro francés, con aspiración a obtener de la metrópoli una ayuda mayor, y cuyo dirigente Ahmed Abdallah sería paradójicamente quien proclamase la independencia de su país. En torno a estos dos partidos giró la política insular en los últimos años del dominio francés. Además existían el partido Umma<sup>10</sup>, dirigido por el príncipe Said Ibrahim, como una secesión del RDPC, al que se sumó el político Ali Soilih, actualmente primer magistrado de Comoros; el PASOCO (Parti Socialiste Comorien), que por algún tiempo pareció representar la extrema nacionalista, y el PEC (Parti pour l'Evolution des Comores), posteriormente aliado a los partidos tradicionales.

Mención aparte merecen los partidarios de la independencia a ultranza, fuera de la legalidad y con sede en el exterior hasta el final de la época francesa, y los de la separación de Mayotte, cuya actuación será decisiva para determinar el destino político de dicha isla.

No obstante esta tónica moderada, francófila y reformista de los partidos políticos dominantes, la conciencia popular comprendía la inevitabilidad de la independencia, y de ello se hizo eco en forma inequívoca el presidente del Consejo de Gobierno Said Ibrahim en declaraciones a *Le Monde* el 1 de enero de 1971, que tuvieron cierta resonancia en la metrópoli.

\* \* \*

Existe otro factor que dejará sentir su peso en el territorio tras la independencia, y es el enorme volumen de su emigración.

La superpoblación insular, las altas tasas de natalidad y la pobreza del país fomentaron este éxodo, facilitado por las ventajas de la nacionalidad francesa.

<sup>10</sup> Es decir: Partido Popular. *Umma* significa Pueblo, en árabe.

Su número es difícil de calcular —según datos franceses, asciende a más de 100.000— y afectó a los elementos más activos, preparados y ambiciosos del archipiélago.

Así surgieron importantes colectividades comorienses en París, en Zanzíbar —donde, según el censo de 1948, eran 3.267, el 1,1 por 100 de la población— y de menos importancia en Dar es Salaam, Mombasa, Reunión y Seychelles. Pero la más importante era la existente en Madagascar, particularmente en Majunga, cuya población era, antes de la independencia malgache, mayoritariamente de origen comoriense, lo que la convertía en la mayor ciudad de este origen.

Esta comunidad, establecida en la Isla Grande, contaba con unas 50.000 personas, que convivían, pero no se habían integrado con la población local, lo que provocaría una gravísima crisis en época reciente, que hubiera tenido amplia resonancia internacional de haber ocurrido en otras latitudes.

\* \* \*

Contrastando con la tónica pragmática y moderada de los políticos actuantes en el archipiélago, en Dar es Salaam, Meca de la liberación africana, se había creado en 1963 un movimiento comoriense partidario de la independencia, el MOLINACO (Mouvement de Liberation Nationale des Comores), dirigido por Abdou Bakari Boina, que aprovechó el ambiente favorable a sus ideas existente en la capital tanzana y la presencia en la misma del Comité de Liberación de la OUA.

Imposibilitado de actuar en territorio comoriense por prohibición legal, colaboró por algún tiempo con el PASOCO, hasta que rompió con el mismo en 1971 y vegetó durante algunos años en Tanzania, utilizando las facilidades que le ofrecía la radio oficial de aquel país y recibiendo una subvención del Comité de Liberación de la OUA.

Boina visitó la ONU en 1970 para dar a conocer su movimiento al Grupo africano, pero en general mantuvo su inoperancia hasta que en 1972 consiguió de la ONU que Comoros fuese reconocido como territorio dependiente y sujeto, por lo tanto, a las normas sobre descolonización de la resolución 1514.

Cuando aquel mismo año Comoros firma con Francia un acuerdo para llegar a la independencia a corto plazo, el MOLINACO lo critica por moderado, y en 1974 comienza a funcionar y actuar legalmente en el territorio insular.

La independencia proclamada el 6 de julio de 1975 sorprendió a toda la plana mayor del MOLINACO en Dar es Salaam, donde se encontraba asistiendo a los actos conmemorativos del partido único de la Tanzania continental, no pudiendo reintegrarse a su país hasta tres días después, con lo que perdieron la iniciativa de dirigir su política interna, que nunca dejó de estar en las manos de las fuerzas del interior. Actualmente, su antiguo secretario general—Boina—es embajador volante del nuevo régimen comoriense.

Sin embargo, en los últimos años del régimen francés una serie de organizaciones y organismos internacionales, generalmente de ámbito africano, mantuvieron una campaña constante de presión sobre el Gobierno de París en pro de la independencia e integridad de Comoros, cuyo efecto a la larga fue más propagandístico que efectivo, al determinarse el rumbo político del archipiélago por fuerzas internas y por razones ajenas a las presiones de aquellos organismos.

Se inició esta campaña en la VI «cumbre» de la OUA, en 1969, cuando los jefes de Estado africanos instan por primera vez a Francia a que «reconozca las legítimas aspiraciones a la independencia del pueblo de Comoros»; en la reunión del año siguiente se afirma su apoyo moral y material a los movimientos de liberación del archipiélago, y con una u otra fórmula se reitera tal posición en las reuniones del Comité de Liberación, Consejo de Ministros y de jefes de Estado de la OUA en los años siguientes; en la IX Conferencia de Jefes de Estado del Africa Central y Oriental<sup>11</sup>, celebrada en Brazzaville en 1974, y en la IV Reunión de países no alineados, celebrada en Argel en 1973.

Entre tanto, la evolución política de Comoros se acelera a partir de 1972.

En el mes de enero, los políticos comorienses se dirigieron al Gobierno francés a fin de fijar un calendario para el tránsito a la independencia; el portavoz metropolitano, Mr. Pierre Messmer—ministro de Departamentos y Territorios de Ultramar—propuso plebiscitos separados, de carácter constituyente, para cada una de las cuatro islas, idea rechazada por los partidos comorienses, que decidieron tomar en sus propias manos el futuro político del archipiélago.

En junio, el RDPC y el UDC se aliaron, derribando al Gobierno de Said Ibrahim, convocando elecciones, que se celebraron el 3 de diciembre, en las que la coalición de ambos partidos derrotó al Umma

<sup>11</sup> Vid. artículo del autor: «Las Conferencias de Estados del Africa Central y Oriental» en el número 136 de esta REVISTA (noviembre-diciembre 1974).

del anterior primer ministro con un programa cuyo lema era «Independencia en amistad con Francia». La coalición obtuvo 34 escaños de los 39 del legislativo territorial, correspondiendo los otros cinco a los de la isla de Mayotte, donde el MPM (Mouvement Populaire Mahorais), de ideología separatista y profrancesa, triunfó en toda la línea.

El 23 de diciembre la Cámara autorizó al nuevo Gobierno, encabezado por el jeque Ahmed Abdallah, de UDC, para negociar con la metrópoli la «independencia en cooperación con Francia».

Las negociaciones se iniciaron en París el 18 de mayo de 1973, concluyendo el 15 de junio con un Acuerdo, que fue saludado con entusiasmo por ambas partes, por el que se establecía un calendario y un programa para la independencia gradual, a corto plazo y sin traumas.

Debería llegarse a la misma en el plazo máximo de cinco años; en dicho período el pueblo de las cuatro islas sería consultado en referéndum sobre si aceptaban o no la independencia, en caso afirmativo la Cámara de Diputados se convertiría en Asamblea Constituyente y el presidente del Gobierno en jefe de Estado.

La Cámara redactaría una Constitución que «mantuviese los derechos e intereses regionales» y que sería sometida a nuevo referéndum popular.

Durante el quinquenio de transición se celebrarían anualmente reuniones franco-comorienses para determinar las modalidades de la cooperación mutua y serían transferidos al Gobierno insular gran parte de las funciones ejercidas por el poder metropolitano en los campos de la educación, orden público, justicia, comercio y hacienda, estando prevista la creación de un Banco Central Emisor en Comoros. El territorio continuaría en el área monetaria francesa y la metrópoli seguiría siendo responsable de la defensa y relaciones exteriores del archipiélago, aunque se incorporarían funcionarios comorienses a las embajadas francesas en aquellos países que tenían lazos especiales con Comoros, como las de Tanzania, Kenia, Madagascar, Mauricio y Arabia Saudita, y, en caso de negociaciones internacionales que afectasen al archipiélago, el Ministerio francés de Territorios y Departamentos de Ultramar actuaría en coordinación con las autoridades locales.

En toda esta etapa Comoros conservaría su representación de dos diputados y un senador en las Cámaras parisienses. Francia mantendría sus subsidios y, una vez formalizada la independencia, se decidi-

rían bilateralmente por acuerdos a largo plazo las modalidades de la cooperación entre los dos países.

Un mes después del Acuerdo el presidente del Consejo de Gobierno, Ahmed Abdallah, se convirtió en jefe del Ejecutivo, reemplazando como primera autoridad comoriense al comisario francés, sustituido por un delegado general subordinado al presidente del Gobierno.

Al final de 1973 la Cámara de Diputados solicitó de Francia se adelantase el referéndum para llegar a la independencia antes de 1976. Significativamente se abstuvieron los cinco diputados de Mayotte. En 1974 tuvieron lugar en París las primeras conversaciones bilaterales, y en las mismas se acordó la celebración del referéndum en el curso del año.

Este se realizó el 22 de diciembre de 1974, y si el resultado fue de un 95 por 100 de votos favorables a la independencia, en Mayotte el 64 por 100 del electorado se opuso a la misma.

Tal resultado hizo vacilar al Gobierno francés, dividido entre los partidarios de la integridad territorial de la futura república y los que veían con simpatía la voluntad de Mayotte de conservar su vinculación política con Francia, por lo que la Asamblea Nacional gala decidió una solución ambigua: no calificar las elecciones como referéndum, sino como «consulta».

Esta actitud vacilante y ambigua de los políticos de París en relación con el tema de Mayotte se mantendrá hasta la actualidad.

Se habían dado los primeros pasos previos en la etapa de transición. El 14 de enero de 1975 se nombra a Muzawoir Abdallah como primer ministro de Relaciones Exteriores de Comoros y, como el legislativo territorial ve en el referéndum el paso previsto en el Acuerdo de París procedió a redactar la Constitución de Comoros que, tras varios meses de discusiones infructuosas en el seno de la Cámara, llegó a un *impasse* mediado el año 1975 y comenzó a fallar el calendario previsto para la transferencia de la soberanía.

\* \* \*

El *impasse* en la aprobación del texto constitucional comoriense y la reticencia francesa a reconocer oficialmente los resultados del referéndum del 22 de diciembre de 1974 van a producir la independencia del territorio en unas circunstancias y bajo unos condicionamientos que incidirán en forma extraordinariamente negativa en la etapa inicial de Comoros como Estado soberano.

La Asamblea Nacional francesa aprueba, el 26 de junio de 1975, una ley, ratificada cuatro días después por el Senado, por la que modifica la anterior política metropolitana, favorable a la independencia de Comoros en toda la integridad del *uti possidetis* colonial, dejando la puerta abierta a la posibilidad de que alguna de las islas —es decir, Mayotte— obtuviese un *status* político diferente.

De acuerdo con aquella ley se prevé la concesión de la independencia a Comoros, pero la Constitución que «debería garantizar la personalidad política y administrativa de cada isla» sería sometida a referéndum en el plazo de seis meses, y si una o más islas rechazaran el proyecto se presentaría uno nuevo a referéndum en el plazo de tres meses, que se convertiría automáticamente en Constitución para las islas que lo aceptasen.

La ley, que no mencionaba expresamente el caso de Mayotte, pero que tenía evidente y particular incidencia en el mismo, fue aprobada en la Asamblea Nacional por 291 votos contra 184; el voto siguió fielmente la tendencia política de los diputados, en un esquema que volverá invariablemente a repetirse en las ulteriores votaciones de las Cámaras francesas sobre el tema de Comoros; la defensa de la personalidad de Mayotte se convierte en una causa de la derecha gala.

La decisión de la Asamblea Nacional produjo una reacción inmediata en las autoridades del archipiélago, al día siguiente de la misma —y antes de que fuese ratificada por el Senado— el primer ministro, Ahmed Abdallah la criticó duramente, y el 29 del mismo mes la Asamblea Territorial aprobó, por 30 votos contra dos, una resolución en cuya virtud el proyecto de Constitución sólo sería sometida a referéndum una vez proclamada la independencia plena de las cuatro islas del archipiélago, con inclusión de Mayotte, cuyos cinco diputados significativamente estuvieron ausentes de la votación.

El 6 de julio el Parlamento de Comoros proclama unilateralmente la independencia bajo el *uti possidetis* colonial, principio por otra parte sagrado para los países africanos y consagrado en la Carta de la OUA. Como era de prever, la proclamación se hizo con la ausencia de los diputados de Mayotte.

El primer ministro, Ahmed Abdallah, fue proclamado jefe de Estado y la Cámara se constituyó en Asamblea Nacional, con facultades para nombrar una Comisión que elaborase la Constitución del nuevo Estado.

El África «progresista» se apresuró a reconocer la independencia de Comoros. El 9 de julio lo realizaron Tanzania, Argelia, Guinea-Conakry, Zambia, Madagascar y Mozambique, no sin que este último país hiciese en esta oportunidad una dura crítica al «imperialismo francés»; estos reconocimientos y todos los de los días siguientes —China, URSS, Guyana y diversos Estados árabes— se hicieron sobre la base de la integridad territorial del nuevo Estado. El día 30 de julio la OUA admitió a Comoros como miembro.

La independencia fue aceptada por todos los partidos, incluso de la oposición de izquierda, a excepción de los representantes de Mayotte, pero muy pronto se acusaron diferencias en relación con el rumbo político que comienza a adoptar la flamante República.

El partido Umma y sus aliados en el Frente Unido protestaron por la elección de Ahmed Abdallah como jefe de Estado y propusieron la formación de un Directorio Nacional Provisional, con representantes de todas las tendencias políticas, rehusando formar parte de la comisión constitucional a no ser que participaran en la misma representantes de Mayotte.

Pocos días después de la independencia el príncipe Said Ibrahim —dirigente del Umma— hace unas declaraciones al *Figaro*, de París, de tono muy conciliador en relación con Francia —tónica general de todos los partidos comorienses en las primeras semanas de independencia— y critica a Abdallah por haberla proclamado «en el peor momento posible» por el riesgo de fomentar la secesión de Mayotte y la división del país con efectos adversos para la futura amistad y cooperación —es decir, ayuda económica— de Francia.

Ante la declaración unilateral de independencia, el Gobierno francés reaccionó con calma; sin oponerse pero rehusando reconocer la integridad territorial del nuevo Estado como deseaban sus dirigentes.

Al proclamarse aquélla, el delegado general francés declaró el estado de emergencia y la metrópoli envió desde Reunión 200 gendarmes, que reforzaran el destacamento de la Legión Extranjera estacionado en el archipiélago, sin que de todas formas se produjesen incidentes.

El Gobierno francés el 10 de julio manifiesta reconocer la independencia unilateral, pero por el momento referida sólo a las islas de Gran Comoro, Anjouan y Moheli.

De todas formas, y dentro de la tónica conciliadora imperante en los primeros días, y a la que antes aludimos, Ahmed Abdallah expresa el deseo del nuevo Estado de mantener sus vinculaciones con la zona

del franco y llegar a una fórmula federal que pueda ser aceptada por todas las islas.

El 12 de noviembre de 1975 Comoros se convierte en el miembro número 143 de las Naciones Unidas, que aprueban su ingreso por una resolución en la que se insiste sobre «la necesidad de respetar la integridad territorial» del nuevo Estado; Francia expuso sus reservas a dicha resolución, pero se abstuvo de vetar el ingreso de su antigua colonia en la ONU.

Por último, la Asamblea Nacional francesa reconoce la independencia el 10 de diciembre de 1975, pero limitada a Gran Comoro, Anjouan y Moheli, decretando que el futuro de Mayotte se decidiría por un referéndum, que se convocaría en el plazo de dos meses, en el cual los habitantes de dicha isla decidirían si deseaban o no continuar siendo franceses.

El 14 del mismo mes el delegado general francés abandonó Moroni, y con él los últimos técnicos y funcionarios galos en el territorio.

Se ponía fin a noventa años de presencia política francesa en el archipiélago de Comoros, a excepción de Mayotte.

\* \* \*

El caso de Mayotte va a ofrecer, desde que empieza el proceso de autodeterminación comoriense, grandes dificultades, tanto para los isleños como para la propia metrópoli, y contribuirá a agriar las relaciones entre los Gobiernos de Moroni y París, que al comenzar el proceso se presentaban bajo excelentes auspicios.

La isla de Mayotte, debido a ser en ella más antigua la presencia francesa—ciento treinta y siete años—había absorbido la cultura metropolitana en grado muy superior a las otras tres, la población es mayoritariamente católica, frente al islamismo chafeita dominante en aquéllas; en su estructura étnica se aprecia el peso del elemento malayo-malgache, francés y asiático, frente a la «africanidad» del resto del archipiélago, lo que se refleja también en el idioma, dominando variantes del malgache y del francés, frente al swahili comúnmente hablado en las otras islas, amén de un factor nada despreciable en el contexto cultural africano: las mujeres de Mayotte tenían una influencia muy superior a las de las otras islas, muy sometidas aún a los hábitos de un islam tradicional.

Sus posibilidades económicas son también sustancialmente superiores a las del resto del archipiélago: cuenta con menor población

relativa y, por lo tanto, todavía con disponibilidades de tierras agrícolas, frente a la superpoblación de Anjouan o Gran Comoro; posee el único puerto natural importante del archipiélago y era, desde luego, la de mayor nivel de vida.

Todo ello se reflejaba en una posición de desconfianza con respecto al resto del territorio, acentuado desde que en 1961 la capital del mismo se trasladó de Dzaoudzi a Moroni. Los isleños—mahoreses, según la denominación antigua de Mayotte—temían ser explotados por inmigrantes de Gran Comoro y Anjouan, que habían afluido en número sustancial en los últimos años de la presencia francesa, llegando a constituir verdaderos enclaves, nunca perfectamente integrados con la población local, en el reducido territorio de Mayotte.

Por tales motivos, el mantenimiento de los lazos políticos con Francia aparecía deseable sin lugar a dudas a la población local, ya como mal menor para impedir su absorción y pérdida de su propia personalidad local ante la afluencia de habitantes de las otras islas, ya para gozar los beneficios resultantes a su pertenencia a la República Francesa, sobre todo en el campo económico, aspirando a alcanzar el envidiable nivel de vida del territorio metropolitano.

Será el MPM—fundado en 1958 por Marcel Henry—el que canalice estos sentimientos y el que confirme su arraigo en el electorado local al copar las elecciones a la Asamblea territorial en 1972.

El Gobierno de Moroni contaba como aliado con el Partido de la Juventud para el Progreso de Mayotte, que aunque exaltado por la propaganda afronacionalista, demostró su debilidad ante el empuje del MPM.

Al ser proclamada la independencia de Comoros la reacción de los representantes de Mayotte fue inmediata, su diputado en la Asamblea Nacional francesa, Marcel Henry, pidió a Francia que apoyase la secesión de la isla, y los cinco diputados en la Asamblea Territorial confirmaron al Gobierno metropolitano su deseo de que la isla quedase vinculada políticamente a Francia.

Ahmed Abdallah, por su parte, comunicó a las autoridades francesas que el reconocimiento de la secesión de Mayotte sería anticonstitucional y que responsabilizaba a Francia de las actividades de los separatistas, acusando días después a la antigua metrópoli de querer instalar una base militar en Mayotte, lo que el Gobierno francés ha negado reiteradamente.

Tras el golpe de estado que al mes de la independencia derriba a Ahmed Abdallah, el nuevo Gobierno adopta inicialmente una po-

sición conciliadora con los separatistas de Mayotte, manifestando su buena voluntad de negociar con el MPM directamente sobre la base de una amplia autonomía de las diversas islas, sin que tales gestiones obtengan éxito alguno, sino que, por el contrario, a lo largo del mes de agosto de 1975, las autoridades de Mayotte, con la abstención de los gendarmes franceses y Legión Extranjera estacionados en la isla, procedieron al desarme de los partidarios de la integración y a la expulsión de naturales de otras islas en número de 2.000, entre ellos todos los policías y funcionarios públicos procedentes de aquéllas.

El nuevo Gobierno comoriense, impotente ante el desarrollo de los acontecimientos en Mayotte y dividido por el faccionalismo, una vez que consigue el control de las otras tres islas, decide una operación audaz que consiga la reincorporación de Mayotte, y el 21 de noviembre, y con el nombre de «Marcha verde», a imitación de la realizada pocos días antes con éxito por los marroquíes en el Sáhara español, el ministro de Justicia y Defensa del nuevo Gobierno y 160 personas más marchan a Mayotte en dos aeroplanos, siendo recibidos con general indiferencia por la población local, por lo que aquel mismo día hubieron de regresar a Moroni.

Ello fue la primera —y única— acción directa emprendida hasta ahora por el Gobierno de Comoros para conseguir la reintegración de Mayotte. En lo sucesivo —y ante sus propios problemas internos— pondrá sus esperanzas en la presión internacional para restaurar la unidad nacional.

A fin de determinar la voluntad del pueblo de Mayotte, y bajo los auspicios franceses, se convoca un primer referéndum el 8 de febrero de 1976, en el que el MPM no encontró oposición, optando los votantes —que fueron el 83 por 100 del electorado— casi unánimemente por continuar vinculados a Francia.

Pocos días después, Mr. Oliver Stirn —secretario de Estado francés para los Territorios y Departamentos de Ultramar— visitó oficialmente Mayotte, anunciando la convocatoria de un nuevo referéndum el 21 de abril para que los isleños escogiesen la modalidad de su vinculación con Francia.

En este segundo plebiscito el electorado de Mayotte manifiesta por tercera vez consecutiva su voluntad de mantenerse en el marco político francés, optando por convertir la isla en un Departamento de Ultramar, pero el Gobierno de París, fiel a la línea vacilante que antes señalamos, eludió una decisión, apoyándose en defectos forma-

les de la consulta electoral por haberse ceñido la convocatoria de ésta a «si Mayotte quería conservar o abandonar su *status* de territorio francés de ultramar».

El Gobierno de París nombra después del referéndum un «prefecto encargado de la administración de Mayotte», y en diciembre de 1976 la Asamblea Nacional y el Senado franceses aprueban una ley según la cual Mayotte pasa a ser «una colectividad territorial dentro de la República Francesa», que nombraría en la misma un representante con rango de prefecto. En el plazo de tres años, y a petición de las dos terceras partes del Consejo General insular, el pueblo de Mayotte sería consultado sobre si se mantenía su presente *status*, si optaba por convertirse en departamento francés o si elegía otra alternativa.

Lo que permitía al Gobierno de París eludir tres años las críticas tercermundistas, ya que, como declararía en la Asamblea General de las Naciones Unidas el representante francés el pasado 2 de noviembre, la isla estaba dotada de un *statut evolutif*.

Entre tanto Mayotte está representado en el Congreso francés por un diputado y un senador, ambos del MPM, aliados a la «mayoría» gubernamental.

Pero si la actuación francesa en relación con el contencioso de Mayotte se ha caracterizado, como hemos visto, por sus vacilaciones y ambigüedades, éstas han estado ausentes de la adoptada por los países africanos, islámicos y no alineados que han mantenido una inmovible postura en favor de la unidad comoriense según los límites coloniales. Posición ya anunciada con anterioridad a la independencia y cuyo más claro exponente encontramos en un editorial del *Daily News* de Dar es Salaam el 16 de octubre de 1972.

Esta actitud, cuya unanimidad<sup>12</sup> se deja sentir desde la XII «cumbre» de la OUA en Kampala pocos días después de proclamada la independencia de Comoros, influye, sin duda, en las vacilaciones del Gobierno galo.

Esta actitud se concretó en la XIII reunión de Jefes de Estado de la OUA celebrada en Port Louis en julio de 1976, en la que se acordó crear una «Comisión de los 7»<sup>13</sup> para tratar del «reintegro» de Ma-

<sup>12</sup> Así, por ejemplo, en las VII y VIII Conferencias de Ministros de Relaciones Exteriores islámicos celebradas en Estambul (1976) y Trípoli (1977) respectivamente; en la V Conferencia de países no alineados reunida en Colombo en 1976 y en todas las Conferencias ministeriales y de jefes de Estado de la OUA desde 1975 hasta la actualidad.

<sup>13</sup> Argelia, Camerún, Comoros, Gabón, Madagascar, Mozambique y Senegal.

yotte a la República de Comoros, que en su reunión de Moroni en septiembre del pasado año adoptó un «programa de acción» que prevee el mantenimiento de sus presiones para conseguir una solución unificadora al conflicto de Mayotte.

\* \* \*

Más grave que este conflicto, e íntimamente vinculado al mismo, es el de las catastróficas consecuencias que llevarían aparejadas la suspensión de la ayuda francesa, de la que dependía en grado elevadísimo la artificial economía del Archipiélago.

De este factor existía plena conciencia en los medios políticos insulares, pero la postura con respecto a la ayuda francesa es, sin embargo, clara: no se puede aceptar mientras la antigua metrópoli mantenga su presencia en Mayotte y menos aún condicionada a la misma, y en esta posición abundan invariablemente las declaraciones de los gobernantes del flamante Estado.

La reacción francesa es también automática; suspende totalmente la ayuda, incluso las inversiones en infraestructura y subsidios aprobados y no desembolsados (que ascendían a 827.000.000 de francos CFA), y retira los 400 técnicos que tenía en el país con la consiguiente desorganización en la economía, transportes, sanidad, obras públicas, educación y hasta judicatura comorienses.

El argumento del Gobierno francés es jurídicamente inatacable: Comoros se ha declarado independiente y Francia lo ha reconocido; con ello se convierte en nación extranjera que, por lo tanto, no podrá recibir ayuda francesa sin el correspondiente acuerdo bilateral, como es propio entre Estados soberanos, acuerdo al que se opone el Gobierno de Moroni mientras persista el contencioso de Mayotte.

Los afectos sobre la economía insular son, como temían los elementos más responsables, tan inmediatos como catastróficos. A los seis meses de la independencia los ingresos públicos cubrían tan sólo la octava parte del presupuesto, y los *stocks* de trigo, arroz y azúcar estaban prácticamente agotados, en septiembre de 1976 las existencias de petróleo eran nulas y el porcentaje de la población económicamente activa había bajado al 6 por 100.

El nuevo Estado, perdidos los subsidios franceses y hecha abstracción del anticolonialismo onírico con que fueron saludados sus problemas entre los países «progresistas» africanos, se encontró ante el

trágico dilema de volver a una economía de subsistencia o buscar nuevas fuentes de financiación exterior. Habiéndose ensayado ambas opciones, según luego veremos.

Para concluir de agravar la situación, tras más de medio siglo de inactividad, en abril del pasado año se produce una erupción del Kartala que dejó sin hogar a 20.000 habitantes de Gran Comoro.

Y un problema aún más grave contribuye a colmar la angustiada situación del flamante microestado: el éxodo de la comunidad comoriense en Madagascar.

Esta ascendía a unas 50.000 personas concentradas, sobre todo en la zona de Majunga; las relaciones con la población autóctona eran tensas debido principalmente a la competencia laboral entre ambas, siendo de temer un estallido de las mismas con efectos catastróficos para Comoros, que ya había tenido dificultades en 1972-73 para absorber a varios centenares de estudiantes de este origen que abandonaron Madagascar al imponerse la enseñanza en malgache en las escuelas de aquel país.

El conflicto entre ambas comunidades se produjo en diciembre de 1976, causó 1.374 muertos entre los comorienses residentes en Majunga<sup>14</sup> y provocó el éxodo masivo de los mismos a su patria de origen, que unos meses después se cifraba en 18.000 personas, habiendo llegado ambos gobiernos a un acuerdo sobre la repatriación eventual de la totalidad de la población de origen comoriense en Madagascar.

Para comprender el impacto de tal éxodo baste señalar que proporcionalmente representaría lo mismo que la afluencia repentina a nuestro país de 2.000.000 de refugiados, con todos los problemas de integración en una economía tercermundista, unido al hecho de que los recién llegados pudieron traer—según datos oficiales del Gobierno de Moroni— tan sólo el equivalente a 160.000 dólares en moneda extranjera, lo que obligó a las autoridades de Comoros a establecer una serie de impuestos extraordinarios, de carácter casi confiscatorio, sin que lo recaudado pudiese sino parcialmente hacer frente a estas nuevas responsabilidades del problemático Estado.

\* \* \*

Acosada por graves problemas económicos, y sin conseguir liquidar la Secesión de Mayotte, la evolución política de Comoros ha sido, en consecuencia, agitada, bordeando en ocasiones lo caótico.

<sup>14</sup> Datos oficiales de Madagascar cifraron el número de muertos tan sólo en 121.

El 3 de agosto de 1975, al mes de proclamada la independencia, un golpe de estado propiciado por el «Frente Unido» derribó al jeque Abdallah y estableció un Consejo Ejecutivo Nacional compuesto de 13 miembros presidido por el príncipe Said Mohammed Jaffar, aunque desde el primer momento se revela como hombre fuerte del mismo el agrónomo Ali Soilih, antiguo lugarteniente del príncipe Said Ibrahim, tenido por francófilo y moderado, a quien se encomendaron las carteras de Justicia y Defensa.

Ali Soilih improvisó un reducido ejército, entrenado por mercenarios europeos, que el 21 de septiembre ocupó la isla de Anjouan que permanecía fiel al jeque Abdallah, quien fue puesto en arresto domiciliario en Moroni y más tarde, ya libre, se exilió a París, donde actualmente reside.

El nuevo Gobierno, tenido por francófilo, inició en octubre negociaciones en París con la antigua Metrópoli para regularizar las relaciones, que hubieron de interrumpirse a los pocos días ante el *impasse* producido por el contencioso de Mayotte, lo que provocó en el nuevo régimen un cambio radical de orientación en sentido antifrancés, cuyo primer reflejo fue la nacionalización de las propiedades del antiguo Gobierno Metropolitano en el Archipiélago decretado el 28 de noviembre.

El Consejo Nacional Revolucionario se disuelve el 3 de enero de 1976, tras haber elegido a Ali Soilih como tercer jefe de Estado comoriense en el plazo de medio año.

En los meses siguientes el Gobierno anuncia el haber neutralizado tres complots, de los que hace responsables a Francia en colusión con los separatistas de Mayotte y el jeque Abdallah, y que constituyen el pretexto alegado para la radicalización, un tanto incontrolada, del nuevo régimen, que comienza tras el fracaso del primer complot al prohibirse en abril de 1976 toda actividad de los partidos políticos hasta que se apruebe la nueva Constitución, y con el nombramiento de un Tribunal especial para juzgar, sin apelación, a los conjurados.

En los meses siguientes se acelera el proceso, que culmina con las declaraciones del jefe de Estado el 12 de abril de 1977, que consagran la transformación revolucionaria del microestado.

En las mismas anunció la reducción a catorce años de la edad en que los comorienses podrían votar en el referéndum que se convocaría para aprobar la nueva Constitución: la abolición de la mayoría de los Ministerios y su sustitución por Consejos descentralizados de Administración local; el cese de todos los funcionarios públicos, a

excepción de aquellos necesarios para mantener los servicios públicos más indispensables—lo que implicó que 3.500 personas, es decir, el 25 por 100 de la masa de trabajadores remunerados de Comoros, quedara sin empleo—e incinerar los archivos y ficheros de la época colonial, medida efectuada pocos días después.

Estas medidas que, según el primer magistrado, constituían un primer paso para llegar a una economía socialista y—paradójicamente—planificada, tenían por objeto conseguir la liberación de la mujer y de la juventud, establecer un régimen socialista manteniendo la adhesión al Islam y realizar una reforma agraria radical con el reparto a cada ciudadano de una parcela de una o dos fanegas de extensión que los beneficiarios vendrían obligados a cultivar.

De hecho pocos días después la Asamblea Nacional, cuyos miembros son designados, proclamó a Comoros como «República Democrática, Laica y Social» y a Ali Soilih como jefe de Estado.

\* \* \*

Pero si se buscaba teóricamente la vuelta de Comoros al estado arcádico, lo complicado de la política internacional en la era presente; la inevitable interdependencia de los Estados, la imposibilidad de volver a una austeridad de corte primitivo a personas que, aunque marginalmente en la mayoría de los casos conocían ya la existencia y ventajas de la sociedad de consumo y el juego de las grandes potencias en el Indico ha hecho que las medidas oficiales en relación con el gobierno interior del país, por interesantes e idealistas que puedan ser, no pueden encontrar una actuación paralela en el campo exterior.

Las relaciones con Francia no se han roto totalmente, los canales de comunicación entre las dos naciones continúan abiertos y Comoros *de facto* sigue perteneciendo al área del franco, pero la evolución de los acontecimientos ha obligado a la nueva República a reestructurar su política exterior y a buscar en otras latitudes la ayuda económica que antaño recibía de la Metrópoli.

Ante ello Comoros sigue—sin carácter excluyente—las siguientes opciones, las más lógicas dentro de la posición adoptada por el régimen revolucionario y arquetípicas de países en condiciones sociales, étnicas, económicas, geográficas y políticas similares. En primer lugar, e invocando su ancestro árabe más o menos diluido, ha buscado—y hasta ahora ha sido el mayor éxito del flamante Estado—la ayuda de

los países y la Liga Árabe, en el momento en que la crisis petrolera había potenciado el poder y la riqueza de este grupo<sup>15</sup>.

Ha buscado, por la identidad religiosa, el apoyo de los demás países islámicos que ha obtenido en la reivindicación de Mayotte.

Ha procurado mantener sus lazos con los países del África Latina, como prueba de lo cual se da el hecho de que Dakar es con Pekín la única capital extranjera donde Comoros mantiene en la actualidad una representación diplomática permanente.

Ha procurado potenciar su tercermundismo y no alineación, fundamentalmente en función de su reivindicación sobre Mayotte, con pleno éxito y sin esperar una improbable ayuda económica, pero contando con la fuerza de este poderoso grupo de presión para conseguir sus aspiraciones unitarias.

También ha potenciado las posibilidades de ayuda que a los países de menor nivel de desarrollo ofrecen los organismos e instituciones internacionales<sup>16</sup>.

La filosofía político-económica del nuevo Gobierno lo aproxima al afropopulismo místico de Tanzania, país con el que ha mantenido estrechas relaciones desde la independencia en todos los campos.

Y por último, y con plena conciencia de las posibilidades que ofrece, ha exaltado su africanismo y ha adoptado todas las líneas de actuación de la OUA, como su rechazo a los regímenes del cono Sur del continente y aprovechado sus fuentes de crédito como el Banco Africano de Desarrollo<sup>17</sup>.

Su caso es típico de los problemas que el tercermundismo encuentra en su evolución política y de la radicalización que se produce en un país cuando la riqueza nacional no consigue el bienestar colectivo.

LUIS MARIÑAS OTERO

---

<sup>15</sup> Comoros ha conseguido ayudas sustanciales de la Liga Árabe (500.000 dólares); del Abedia (10.000.000 de dólares para su programa económico) y del «Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe» (3.000.000 de libras). Vid. sobre estos fondos artículo del autor sobre «La cumbre afroárabe de El Cairo» en el núm. 153 de esta REVISTA (septiembre-octubre 1977).

<sup>16</sup> En esta línea se enmarca el envío, en diciembre de 1975, de una misión de las Naciones Unidas para estudiar sus necesidades económicas y la ayuda a fondo perdido concedida por el MCE para integrar a los refugiados llegados de Madagascar (1.297.000 D. E. G.).

<sup>17</sup> Que en septiembre de 1977 le proporcionó un préstamo por valor de 5.000.000 O. E. G. para el desarrollo del cultivo del clavo y la vainilla.